



Captura de pantalla

entre amor y sexo conduce al sufrimiento.  
Hablar-amar-gozar es la secuencia necesaria en la vida erótica femenina.  
Ellas pueden dirigir una y otra vez su demanda de palabras de amor  
contra el muro de un hombre hermético, o quedar deslumbradas  
por aquel cuyas palabras las transportan a un estado de  
felicidad extra-ordinario (fuera del orden masculino).  
Llevado al extremo encontramos cierta "locura" femenina derivada de la aspiración  
a un amor absoluto por el que algunas estarían dispuestas a perder todo: su dignidad,  
sus bienes e incluso la vida. El estrago, entendido como una devastación que no conoce  
límites, es la moneda con la que se paga la demanda de amor femenina.

**entrada  
LIBRE**

**Auditorium  
del Instituto  
Francés  
de València.  
C/Moro Zeit, 6.  
València**

## La importancia del amor en el goce femenino

***“Lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor”<sup>1</sup>***

Probablemente les sorprenda esta afirmación pues el sentido común nos lleva a pensar que en el psicoanálisis es un discurso sobre el sufrimiento humano y un tratamiento de los síntomas que nos estropean la vida. Sin embargo, contra todo sentido común, Lacan lanza esta rotunda afirmación.

¿Un discurso dedicado a hablar de amor? ¡Qué pérdida de tiempo! dirán aquellos que piensan la vida desde la perspectiva del discurso científico. Discurso que, convengamos, es el que tiene la sartén por el mango, pero también es el que deja fuera de su campo de investigación el deseo, el amor, el goce así como cualquiera de los temas que afectan al sujeto.

Precisamente si el psicoanálisis nace en determinado momento de la historia de la humanidad, el del auge de la ciencia moderna, es para hacerse cargo del sujeto que la ciencia ha excluido.

---

<sup>1</sup> J. Lacan. Seminario *Aún* página 101

Dicho esto, les propongo que esta tarde de viernes y en este lugar tan emblemático de Valencia como es el Instituto Frances, nos demos el gusto de perder el tiempo hablando de amor.

Hablar de amor proporciona siempre un goce, sobre todo a las mujeres, pero también a los hombres, aunque de manera distinta. Sí, además, al goce propio de hablar de amor le añadimos el aliciente de hacerlo desde la perspectiva, siempre enigmática, de lo femenino, disponemos de dos horas de goce asegurado. Pero, no se hagan ilusiones pues cuando oigan la palabra “gocce” en el contexto del discurso psicoanalítico han de prepararse para romper con los esquemas derivados del sentido común que lo asocian con el placer y el disfrute. El goce del que hablamos los psicoanalistas suele estar más allá del del placer y no tiene nada que ver con los ideales de bienestar, equilibrio o armonía del discurso filosófico. El goce es aquello que surge del defecto que el lenguaje introduce en el funcionamiento de los seres humanos y se convierte en lo que no anda, lo que desbarra y nos lleva a penar demasiado para casi todo. El psicoanálisis es portador de esta mala noticia, tan diferente a que propuso Aristoteles con la búsqueda del justo medio, de la belleza, de la felicidad y del bien. *¿Bi? ¿Bien? bien bobo*<sup>2</sup>, nos dice Lacan.

De los 27 seminarios dictados por Jacques Lacan entre 1953 y 1979, el veinteavo titulado “Aún”, sobre el que se ha centrado este ciclo de conferencias, es en el que da un mayor énfasis al tema del amor. Para ser más precisos, es un Seminario en el que se habla del amor en su compleja relación con el sexo. Y como Lacan no tiene pelos en la lengua, después de la frase sobre el amor añade que en el discurso psicoanalítico también se habla mucho de *joder* (en la traducción española del termino francés ...). Para darle un toque más fino lo repite en inglés *to fuck*. Todos sabemos, por

---

<sup>2</sup> ibid, pagina 69

experiencia propia, que en el nivel del sexo las cosas nunca andan del todo bien, por no decir que, claramente, no andan nada bien cuando lo que está en juego son las relaciones entre hombres y mujeres.

Lacan comienza el curso (1972/73) proponiendo a la numerosa audiencia que llena el salón de actos de la facultad de derecho lo siguiente: ***para comenzar este año, primero voy a suponerlos en cama, una cama de pleno empleo - es decir - una cama para dos***<sup>3</sup>

## **PUNTO 2: CONTEXTO HISTORICO**

¿Estamos frente a un Lacan que quiere *epater le bourgeois*? En absoluto, pues el contexto histórico de este Seminario era el del espíritu revolucionario del mayo del 68 que, como sabemos, propuso la ruptura con toda tradición, especialmente la burguesa.

### **PONER EL VIDEO**

El lugar, como ya he dicho, era la facultad de derecho y la asistencia estaba compuesta por reconocidos intelectuales, homosexuales que empezaban a lanzar sus reivindicaciones hasta entonces inéditas, jóvenes marxistas o anarquistas que montaban sus performances sobre la mesa en la que Lacan apoyaba sus papeles. Pero, sobre todo, estaban presentes las feministas de primera línea como Julia Kristeva, Luce Irigaray, Helene Cixous, que asistían al seminario y debatían con Lacan. Es evidente que no consiguieron entender bien lo que planteaba sobre el goce femenino, pero al menos la enseñanza de Lacan les sirvió para establecer un feminismo menos imaginario que el de sus contemporáneas americanas. El feminismo del siglo XX está atravesado por los conceptos del psicoanálisis que sirvieron para establecer sus teorías. También es cierto que el malentendido entre el psicoanálisis y el feminismo fue enorme. Los psicoanalistas estamos

---

<sup>3</sup> ibid, pagina 10

acostumbrados al malentendido porque nos dedicamos al inconsciente que es la fuente donde se producen. Las feministas, sin embargo, creían en el “entendimiento” y por eso juzgaron a Freud y a Lacan como representantes del falocentrismo cuando, si acaso eran algo, es más bien falo-excéntricos, en el sentido geométrico del término “excéntrico”. El inconsciente es lo que está fuera de todo centro.

El discurso filosófico tradicional se rige por la estética de la esfera con un centro alrededor del cual gira el mundo como un todo. Se trata de la lógica universal del significante “centro” que promueve la concepción, extraordinariamente bella, de la existencia de un mundo dotado de sentido y, por tanto, consistente. Todos estamos apegados al sentido fantasmático de esta concepción esférica del universo aunque solo sea por el hecho de creer que somos el centro de nuestro pequeño mundo.

Si el psicoanálisis no participa de los sistemas filosóficos de pensamiento es porque objeta la idea “totalista” de un cosmos ordenado, cerrado, con límites estrictos y perfectamente entendible. El falocentrismo no es tanto una promoción del macho como una promoción del sentido.

Lacan sabe que la incidencia del psicoanálisis en la sociedad es muy humilde, pero sí pudiera llegar a producir una subversión esta obedecería al deseo de **descentrar el sentido**. Tengan en cuenta que el afán universal por darle sentido a todo constituye la debilidad mental del ser hablante atrapado en el goce del ignorante. Lacan, en esta época, dialoga con los jóvenes revolucionarios, se entrevista con Daniel Cohn-Bendit y les advierte que la tendencia a dar sentido y a centrar afecta a todos, incluso a los revolucionarios de izquierda a los que les dice **“ustedes no tienen capacidad de insurrección” porque finalmente quitan un centro para**

**poner otro**". "Como revolucionarios [los estudiantes] son histéricos que están pidiendo un nuevo Amo. Lo obtendrán".<sup>4</sup>

Es interesante recordar que la revuelta de estudiantes franceses empezó como respuesta a las autoridades de la universidad que prohibieron a los varones visitar los aposentos de las mujeres con el argumento de que no se sabe lo que puede encontrarse en habitaciones de ellas. Como lo masculino resultaba esperable, la prohibición no afectaba a las habitaciones de ellos. Los estudiantes durmieron nuevamente con el enigma milenario sobre los objetos del deseo femenino y al día siguiente cambiaron una palabra del ideario de la revolución francesa: "**Libertad, igualdad y sexualidad**"

## **EL ENIGMA DE LO FEMENINO**

Un enigma no es lo mismo que una pregunta o un interrogante. La pregunta es cosa de administradores mientras que el enigma supone el enfrentamiento a un peligro mortal al que más vale que respondamos cuanto antes.

Lo femenino, "por la naturaleza de las cosas (humanas) que es la de las palabras", constituye el prototipo de la alteridad, de lo Otro, de lo desconocido, tanto para los hombres como para las mujeres

La historia del psicoanálisis está estrechamente ligada a las mujeres, Fueron ellas quienes le abrieron a Freud las puertas del inconsciente lo que le llevaría a inventar el psicoanálisis, pero también fueron las mujeres quienes le cerraron el paso cuando trato de descifrar el enigma de la sexualidad femenina.

Efectivamente, es por el lado la sexualidad que lo femenino escapa al campo de la representación, se torna indefinible y, por ende, incontrolable.

---

<sup>4</sup> J. Lacan. Seminario XVII "El reverso del psicoanálisis

La figura del sabio Tiresias en la mitología griega sirve para dar una forma narrativa a la cuestión del goce femenino. Tiresias, quien habiendo nacido hombre fue castigado por los dioses a convertirse en mujer durante siete años, responde a la pregunta que Zeus le hace ¿quién goza más sexualmente, el hombre o la mujer? «De diez partes que goza la mujer el hombre solamente goza de una». Sea una décima o una cuarta parte, no es la proporción lo que nos interesa. Lo decisivo es que no hay medida que pueda dar cuenta de cómo o cuánto goza una mujer.

En este punto nos es necesario hacer una referencia al hombre pues aunque el modo de gozar es variable para cada uno, todos comparten un denominador común que tiene que ver con las características del órgano masculino. El hecho de que el orgasmo masculino se de en una zona del cuerpo permite establecer una localización imaginaria del goce y hasta una contabilidad del mismo, lo que implica la existencia de un límite. El denominado “goce fálico” (goce representable, pero fugaz) establece una limitación allí donde el goce femenino tiene un carácter ilimitado y no puede ser localizado en una parte concreta del cuerpo, aunque la sexología no cese de buscar un punto equivalente en la anatomía de la mujer.

#### **Punto 4: El amor**

En determinado momento del seminario Lacan hace la siguiente confesión personal: ***desde los veinte años no hago otra cosa que explorar a los filósofos sobre el tema del amor.***<sup>5</sup> Ahora que tiene 71 años sigue leyendo sobre el amor pero ya no espera nada de la filosofía sino de las mujeres y se dedica a leer a lo que algunas mujeres dijeron sobre el amor. Lean a “gente seria” como las místicas. Lean la obras de Hadewijch d’Anvers<sup>6</sup> o de Santa

---

<sup>5</sup> ibid, pagina 91

<sup>6</sup> Hadewijch de Amberes o Hadewijch de Brabante ([Ducado de Brabante](#), s. XIII - ibídem, [1248](#)) fue una [poetisa](#) y escritora [mística](#) cristiana perteneciente al movimiento de las [beguinas](#).

Teresa de Jesús y verán que ***Las jaculaciones místicas no son palabrería ni verborrea son, a fin de cuentas, lo mejor que hay para leer.***

Como para hablar en serio del goce femenino es mejor dejarse orientar por el decir de los poetas es lo que haré en lo que nos resta de conferencia, utilizando referencias literarias distintas a las que nos propuso Lacan y que ya han sido tantas veces comentadas.

El novelista francés Remy de Gourmont nos dice:

***“¡Oh, ese femenino oscuro que pasa y se marcha y que jamás será tocado –que se desvanecería si se tocase, ya que su encanto reside en ser desconocido e intocable”***

Notemos que el autor no se refiere a las mujeres en general, ni siquiera a una mujer en concreto sino a “ese femenino oscuro” porque no hay ni imagen, ni decir que lo represente. Se trata de un real que, como dice el poeta, no puede tocarse por más que se lo intente. Ni el Raja aburrido que ordena quitarle la piel a la bailarina después de la caída del último velo, ni el hombre que lleva sus celos hasta el homicidio consiguen tocar “ese femenino” que “pasa y se marcha”. Sin embargo, en ocasiones, una palabra o un gesto tocan lo femenino de una mujer y eso se produce inesperadamente sin que obedezca a las intenciones del emisor. En esos casos ella recibe un signo especial que, en ocasiones, la lleva a sentir un goce insensato. Un signo de amor, podríamos decir, pero que no está ligado a significación alguna y que por eso mismo, por su falta de significación, provoca la angustia, incluso la perplejidad del sujeto.

Para el hombre la mujer tiene un doble valor: puede encarnar el objeto de deseo con el que se acomoda el fantasma masculino, pero también puede cobrar el carácter enigmático y angustiante de la causa oscura del deseo. Entiéndase “oscura” como no representable.

Enfrentado a lo femenino, el hombre, tendrá que elegir en qué terreno quiere jugar la partida porque la comodidad que nos proporciona el marco de fantasías con el que cada uno organiza su mundo tiene un reverso mortífero como nos ilustra la novela de escritor húngaro **Sandor Marai** titulada “La extraña”<sup>7</sup>, en la que el protagonista masculino expresa la paradoja de la vida conyugal con una fórmula muy atinada: “**Allí donde desaparece el misterio comienza el pudor**”. Efectivamente, cuanto menos extraño resulta el partenaire, cuanto más se le conoce, mayor es la vergüenza ligada al sexo. Él recuerda lo mucho que había amado a su esposa así como lo que habían llegado a hacer en el dormitorio cuando aún eran dos desconocidos, pero aquello se perdió irremediablemente pues “**con alguien que sabe todo sobre uno no se pueden hacer cosas así**”.

Esta frase me recordó inmediatamente aquella otra que cierra el Seminario *Aún*: **Saber lo que la pareja va a hacer no es prueba de amor**.<sup>8</sup> Si se pierde la alteridad el encuentro sexual se convierte en una rutina, cuando no en una obligación. Algunos hombres se lamentan del esfuerzo que supone para ellos cumplir con el débito conyugal para evitar que su mujer vaya a buscar la satisfacción a otra parte. No saben que en este terreno no hay forma de cumplir que no tenga un alto precio, el de su impotencia llegada la ocasión o el del odio como envés del amor. La estabilidad de la pareja puede borrar la verdadera diferencia sexual que no es la de tener o no tener el falo, sino la del goce del Otro, como alteridad radical para cada sujeto. Lacan plantea dice que el goce sexual del Otro, no es prueba de amor. Es decir, que en el momento de la obtención del goce cada uno está a solas con lo que experimenta en su propio cuerpo.

---

<sup>7</sup> Sandor Marai . “La Extraña”

<sup>8</sup> Jacques Lacan. Seminario XX



Cuando, para un hombre, lo que está en juego es una mujer en su estatuto de enigma que causa el deseo no hay acomodación posible sino la atracción inquietante y la fascinación angustiosa que representa pasar por lo que Lacan denomino *la prueba de la verdad*<sup>9</sup>.

¿Cómo puede el hombre, en el encuentro con una mujer, salir airoso de una prueba que no se resuelve con el rendimiento del falo? Precisamente, el personaje masculino creado por Sandor Marai abandona a su esposa e inicia una salida vagabunda al mundo en busca de la extrañeza de lo femenino que había perdido en su hogar. Llegado a un punto sin retorno, se transforma en una especie de Aquiles enloquecido por su salvaje intento de alcanzar la tortuga de lo femenino. No quiero desvelarles el desenlace, solo mencionar aquellos casos en los que, enfrentados a la alteridad absoluta de lo femenino, algunos hombres enloquecen destruyendo el cuerpo de la mujer y después el suyo. Explicar estos pasajes al acto como una manifestación de machismo es no entender que lo que está en juego es el intento desesperado de arrancar del cuerpo femenino ese tesoro siniestro de la palabra que falta.

Frente al enigma del goce femenino la educación igualitaria no otorga al hombre una garantía que le permita responder con éxito a la prueba, son otros los recursos que habrá de poner en juego. Tampoco demos por hecho que la mujer domina esa prueba en la que ella, sin saberlo, ocupa la posición de enigma y a la vez tiene que arreglárselas con el órgano fálico de su pareja, lo que no es baladí.

En cualquiera de los casos nos encontramos con la incongruencia de los goces que tornan imposible la relación entre los sexos.

## **El goce masculino o goce fálico y sus ventajas**

---

<sup>9</sup> Jacques Lacan. Seminario inédito *De un discurso que no fuera del semblante*

El falocentrismo también rige para la mujer que puede tomar a un hombre como el eje al rededor del cual centra su existencia, y conformarse a las ventajas de la lógica fálica. El deseo sexual del hombre funciona para algunas mujeres como un barómetro que mide su lugar en el Otro, lo que resulta esencial para asegurar su existencia de sujeto. Una analizante de la tercera edad decide separarse de su marido cuando el cuerpo de él ya no da signos de desearla como mujer “que él me busque es para mi absolutamente vital”. Si falta el signo del deseo la mujer puede sentir que pierde su lugar en ese Otro que, por otra parte cumple una importante función: ofrecerle un espejo en el que asegura su identidad. Para la mujer es vital aferrarse al falo para encontrar un lugar en el mundo y, sobre todo, para defenderse de la amenaza de ese goce Otro que al no responder a lógica alguna tiene un carácter enloquecedor.

## **El Goce Femenino. El Otro del amor**

Hemos visto como el orden fálico es absolutamente necesario para las mujeres, pero no es suficiente. Hace falta algo más. Ese algo es el amor que siempre va unido a las palabras. El amor funciona para una mujer como el requisito indispensable que hay que añadir al deseo para hacerlo soportable. **E**l hombre puede amar tanto o más que la mujer pero no necesita envolver el deseo con el amor y, con frecuencia, prefiere separar una cosa de la otra. Ahora bien, ni con el mejor coctel de amor y falo lo femenino del goce de una mujer se agota. Falo y amor son importantes recursos para no estar loca del todo, pero, en ocasiones muestran su insuficiencia y, entonces, la locura femenina se desata.

La gran escritora brasileña **Clarice Lispector** consigue ilustrar con meridiana claridad lo que a nosotros, psicoanalistas, nos cuesta tanto explicar. En un

breve relato titulado “Amor”<sup>10</sup> nos conduce hasta ese goce Otro que lleva a una mujer concreta, Ana, más allá del marco familiar y social con el que ha ordenado su vida.

El encuentro con la mirada de un hombre ciego, vislumbrada fugazmente desde el autobús, provoca en ella el desencadenamiento de una sensorialidad absolutamente abierta al cosmos, por tanto, más allá de las representaciones centralizadas con las que se construye la imagen del mundo. No era la primera vez que sentía algo así. Antes de tener una familia, vivió momentos de **“Una exaltación perturbada a la que tantas veces había confundido con una insoportable felicidad”** Ahora, sin embargo, **“Su juventud anterior le parecía tan extraña como una enfermedad de la vida”.** **“Se sentía más sólida que nunca.... Todo su deseo vagamente artístico hacía mucho que se había encaminado a transformar los días bien realizados y hermosos; con el tiempo su gusto por lo decorativo se había desarrollado suplantando su íntimo desorden..... la vida podría estar hecha por la mano del hombre”**

No obstante, ese extraño goce de su pasado no desaparecía por mucho que tratará de dominarlo mediante el orden fálico. Ella lo sabía y, por ese motivo, había organizado un buen sistema de defensa **“Su precaución se reducía a cuidarse en la hora peligrosa de la tarde, cuando la casa estaba vacía y sin necesitar de ella, el sol alto y cada miembro de la familia distribuido en sus ocupaciones”.**

En ese contexto el encuentro traumático con una mirada ciega a todos los semblantes fálicos que alegran la vista, rompe la lógica con la que da sentido a su vida y produce una actualización del goce temido. Lo decisivo es cómo un encuentro contingente abre la dimensión de ese punto ciego que es el goce Otro y, por ende, la exilia de sí misma. Los años de serenidad se desmoronan y la falta de sentido la deja tan libre (desatada) que no sabe hacia dónde ir y en lugar de dirigirse a su destino habitual, la casa familiar,

---

<sup>10</sup> Clarice Lispector. “Amor”

se extravía en una jardín oscuro entrando en comunión con el goce infinito de los lirios, como diría Lacan<sup>11</sup>. Las crisis de su juventud habían vuelto finalmente, llenando su corazón **“del peor deseo de vivir”**. Enfrentada a **“lo peor de sí misma”** experimenta un **“placer intenso con que ahora goza de las cosas, sufriendo espantada”**. Ese extraño placer que la deja fuera de si como sujeto y excluida del saber, es completamente ajeno a los sentimientos maternales o conyugales. En el lugar de estos sentimientos conocidos experimenta la extraña sensación de amar al ciego. Es este punto el que nos interesa.

Este relato nos obliga a concebir un sentido del amor que, al estar fuera del mundo de los semblantes, se relaciona directamente con lo real irrepresentable. Tal vez Ana se haya vuelto loca, pero no parece tratarse de un brote psicótico, sino de esa locura que acompaña al goce femenino y que empuja al sujeto a salirse de la ventana que marca los límites de la ley y del sentido. Finalmente es el amor del marido el que la rescata del extravío, volviendo a mostrarle los límites.

Lacan dice que no hay límites para las concesiones con las que una mujer puede entregarse a un hombre, pero hay que añadir por paradójico que resulte, que a la vez nunca se entrega toda. Siempre habrá Otro goce que se dirige hacia otro lugar. Un lugar sin ley y sin ideales. En lugar así no es fácil habitar, por eso enfrentar la femineidad en su desnudez, sin la vestimenta de la ilusión fálica, resulta angustioso para ambos sexos.

FIN

Monteprincipe, 24 enero 2019

Una analizante compara los encuentros sexuales con su actual marido, que tienen el carácter de repetición propio del uno fálico, con aquellos otros que

---

<sup>11</sup> Jacques Lacan. Seminario XVII, pagina....

tubo con su pareja anterior “Aquello era como escribir sobre una pagina en blanco en cada ocasión, ninguno de los dos sabíamos cómo y cuando empezaba ni cómo y cuándo acababa. Eso si era hacer el amor”. No tomemos el ejemplo como prueba de una relación de reciprocidad complementaria, la cosa no acabó bien, pero sirve para ilustrarnos la diferencia entre el acto sexual comandado por el goce fálico en su carácter repetitivo y “hacer el amor”, que solo sucede sin buscarlo pues no responde ni a las mejores intenciones, ni a las más sofisticadas técnicas eróticas o a las mayores ternuras. Siguiendo a Lacan podríamos decir que nadie sabe “hacer el amor” por la sencilla razón de que es algo que no pasa por el saber, pero que alguno, ocasionalmente lo consigue.

¿Pero, cómo se consigue una cosa tan intangible, tan indefinible, cuyo paradigma es la experiencia mística? Lacan no se priva de dar un consejo al varón “dale lo que no tienes, ya que solo puede unirte a ella su goce”. Nada más alejado de los saberes que podemos obtener en los libros de autoayuda, porque “dar lo que no se tiene” supone haberse desembarazado de todo el aparato fálico fantasmático, “de todas las pasiones del amor propio”<sup>12</sup> y, sin embargo, no estar loco.

Convengamos que enfrentar la femineidad en su desnudez, sin la vestimenta de la ilusión fálica, resulta angustioso para ambos sexos. Llegados a ese punto se requiere el coraje de seguir adelante cuando se ha perdido el marco referencial y se está próximo a lo real, cuando la mujer ya no es la promesa del paraíso perdido sino el enigma amenazante de una *terra incognita*. . Si acaso logra sobreponerse y avanzar, el hombre puede descubrirse a sí mismo en una dimensión que hasta entonces no conocía, y que le permite amar de otra manera. Amar lo real, si es que eso es posible.

---

<sup>12</sup> “Sin embargo, todo nos indica por el contrario que la puerta de entrada a la experiencia mística es, precisamente, la extinción completa, radical hasta en sus últimas raíces, de todas las pasiones del amor propio” Jacques Lacan “Del símbolo lo y de su función religiosa



